

# El portal del mar

Matilde Torres

Había una vez un niño que se llamaba Jesús Montes. Era un niño de 10 años y tenía una hermana de 6 años llamada Laura Montes. Ellos no se llevaban tan bien. La mamá se llamaba Julieta Velásquez y su papá Juan Montes.

Un día toda la familia se fue a la playa, Jesús no quería, pero tuvo que ir igual. Cuando iban en el auto, Laura vió una botella que brillaba - ¡Jesús mira algo brilla! – pero él no le hizo caso. Después llegaron al hotel, era un lugar un poco viejo y sucio, tanto que a Laura le dio miedo y a Jesús también.

Cuando entraron, las paredes estaban raspadas, todos los muebles eran muy antiguos y poco cuidados. Toda la familia estaba decepcionada, porque en las fotos se mostraba un lugar hermoso, blanco, en muy buen estado, con piscina, pero en verdad no era así.



Juan reclamó y le dijo a la recepcionista – ¡pero si en las fotos este hotel era hermoso! exclamó. Como toda la familia no quería quedarse, ahí decidieron buscar otro hotel, que fuera más normal. Encontraron uno cerca de ahí. Dejaron las cosas y se fueron a dar una vuelta a la playa, para relajarse.



Cuando llegaron a la playa, Laura les dijo a sus papás que quería ir a buscar algo, sus papás le dieron permiso, pero sólo si iba acompañada de Jesús, que, aunque no quería ir, no tuvo otra opción.

Laura le decía a Jesús -vi en el auto una cosa brillando, era como una botella, está ahí al lado de esa palmera. Jesús sorprendido, dijo a Laura -ay bueno vamos a ver, pero es obvio que es mentira-. Cuando llegaron a la palmera, Laura vio la misma botella que vio en el auto y dijo - ¡Jesús mira la botella que te dije! Jesús miró y era verdad. La botella tenía algo adentro, era un papel viejo y tenía dos collares, con una perla cada uno.

Jesús no se aguantó, abrió la botella y empezó a leer el papel que decía que en fondo del mar, hay un portal mágico. Poniéndose los collares van a saber encontrar el portal.

Los collares les darían poderes a los niños. Con ellos podrían respirar bajo el agua y cuando se acerquen al lugar sus collares comenzarían a brillar. Jesús y Laura se miraron confundidos uno al otro y Laura dijo -vamos a hacerlo. Jesús la miraba aterrado, pero a medida que pasaban los minutos se le fue quitando.

Cuando llegaron a la orilla del mar, se pusieron sus collares y se metieron al agua, era una sensación rara y ¡podían respirar bajo el agua! A medida que avanzaban, los collares brillaban más y más. De pronto se encontraron con un portal verde. Era algo raro, pero decidieron entrar igual. La puerta era gigante y redonda, tenían mucho miedo, tanto que se miraban con horror uno al otro, pero al ver que sus collares brillaban más y más decidieron avanzar, porque además sentían mucha curiosidad de ver qué se encontrarían.

Por otra parte, sus papás estaban muy preocupados por sus hijos. Ya habían pasado 2 horas y no habían regresado.

Los niños, continuaban con su búsqueda bajo el mar. Cuando entraron al portal, giraron y giraron y giraron... no entendían nada, era como una especie de resbalín infinito que nunca

terminaba. Jesús y Laura se tomaron de la mano muy fuerte y después cayeron a una piscina de pelotas. Cuando se pusieron de pie, se encontraron con una caja misteriosa. Después de pensarlo un momento, la abrieron y ¡wow! Había sólo joyería, anillos, collares, pulsera. Jesús dijo - ¡son puras reliquias! Laura siguió mirando todo a su alrededor, no podía creer lo que estaba pasando. Cuando miró un poco más adelante, vio una estantería llena de libros. Se acercó con curiosidad y tocó un libro. Mágicamente se abrió una puerta y había un parque de diversiones hecho de dulces. Laura y Jesús jugaron un momento, pero quisieron volver, porque sabían que sus papás estarían preocupados.



Antes de salir del portal, decidieron llevar algunas reliquias para donarlas al museo de la ciudad donde vivían, y así todos pudieran verlas.

Cuando salieron de la playa y llegaron donde sus papás. Se emocionaron mucho porque estaban muy preocupados, y les contaron todo lo que pasó.

La historia de lo sucedido a los niños se hizo tan conocida, que hasta los entrevistaron de la televisión. Se hicieron muy importantes y famosos, pero lo más importante es que con los collares pudieron hacer que otros niños visitaran el portal y disfrutaran del parque de diversiones. Y así, todos vivieron felices para siempre.